

contrafigura del totalitarismo, en cualquiera de sus formas, ya dictatoriales, ya democráticas. No en vano escribió Donoso Cortés que "dad la forma que queráis a la doctrina católica, y a pesar de la forma que le déis, todo será cambiado en un punto y veréis renovada la faz de la tierra".

GUIDO VIGNELLI.

EL RESURGIR DE LA HISTORIOGRAFIA TRADICIONALISTA NAPOLITANA

A principios de los años sesenta comenzaba a publicarse en Nápoles una revista que llevaba por subtítulo explicativo de sus designios «publicación napolitana tradicionalista» y que tomó por nombre *L'Alfiere*. La dirección pronto habría de recaer en la persona de Silvio Vitale, abogado y estudioso napolitano, uno de los grandes amigos de nuestro llorado Francisco Elías de Tejada. Andando el tiempo lo sería también de quien escribe estas líneas. Con interrupciones más o menos prolongadas, y con mayor o menor puntualidad, pero siempre con fidelidad a las mismas ideas, al día de hoy Silvio Vitale continúa al timón de una revista ciertamente significada en el plano de los estudios históricos sobre el viejo reino de Nápoles y bien asentada en los principios del tradicionalismo católico. Por su parte, mi también viejo amigo Maurizio Dente, profesor de Historia del derecho en la universidad de su Nápoles natal y activo periodista, organizaba hace cerca de diez años —prolongando, eso sí, un quehacer muy anterior en el tiempo— una *Fraternità Cattolica*, volcada no sólo sobre la teoría y la praxis contrarrevolucionarias *in genere*, sino también, en concreto, con preocupaciones napolitanas. Hará dos años que ambos grupos, junto con aportes individuales no menos valiosos, convergían en la fundación de una cooperativa editorial, *Il Giglio*, destinada a trabajar en el campo de la investigación y de la reedición de antiguos documentos, en buena parte imposibles de encontrar, de la historia del Reino de las Dos Sicilias y de la tradición católica europea. Al mismo tiempo que otros editores han comenzado a incluir en sus catálogos diversos títulos de semejante inspiración.

Hasta el momento dos son las obras que han visto la luz gracias a esta cooperativa de nuestros amigos napolitanos. La primera es *La tragicommedia*, de Giacinto de'Sivo, en edición de

Maurizio di Giovine y de Gabriele Marzocco (Nápoles, 1993). Noble napolitano, discípulo del humanista Basilio Puoti, de'Sivo fue apresado y todos sus bienes confiscados en 1860 por rehusar someterse a Garibaldi. Una vez libre, fundó un periódico, con el título —sin duda irreverente para la Italia oficial— de *La tragedia commedia*, del que entre el 18 y el 26 de junio de 1861 aparecieron tres números, antes de que fuera clausurado y su director conducido nuevamente a prisión, de donde saldría poco después para el exilio en Roma, junto a la corte borbónica, para morir en 1867 tras haber dado a la estampa una *Storia del Regno delle Due Sicilie*. El libro publicado por *Il Giglio* reproduce estos tres números del periódico, que sirven para darnos una ambientación muy sugerente del Nápolcs inmediatamente posterior al plebiscito garibaldino de la unidad italiana, de manera que nos hallamos ante una visión de la unificación de Italia desde el sur anti-risorgimental. Del período inmediatamente posterior, esto es, de su exilio romano, es otra obra vuelta a publicar hace poco, esta vez por un editor de Rímimi, *Il Cherchio*, y en edición de Silvio Vitale: *I napolitani al cospetto delle nazioni civili* (Rímimi, 1994). En este breve ensayo vienen a recapitularse con brevedad las «razones de los vencidos» en el proceso político-militar que condujo a la unidad de Italia. Como escribe Vitale, aunque sólo recientemente la historia ha comenzado a tratar de superar las barreras del ideologismo y de restituir a la realidad social, económica y cultural de los estados preunitarios del Sur su dignidad y peculiaridad, Giacinto de'Sivo, en sus obras, ya la había percibido muy agudamente, por lo que quien quiera aproximarse desde su raíz a la llamada «cuestión meridional» deberá tomar en consideración estas páginas. (Para completar lo que se refiere a las publicaciones anti-risorgimentales, dejaré nota tan sólo de la aparición de un nuevo libro de Silvio Vitale, *I congiurati di Frisio, Il cherchio*, Rímimi, 1995, que estudia uno de los aspectos menos conocidos de la represión piamontesa, el de los procesos políticos de depuración en todo el Mediodía).

El segundo libro estampado por *Il Giglio*, en edición de Silvio Vitale, se contrae a un período anterior, el de la ocupación francesa de enero de 1799, que tan tenaz resistencia tuvo de la población. El cardenal Fabrizio Ruffo, nombrado el ocho de febrero del mismo año vicario general del Reino, desembarcaba en Calabria, procedente de Palermo, donde se había refugiado la corte, en compañía de siete personas, con la intención de reunir voluntarios para constituir «un ejército realista y cristiano», que luego en sólo cuatro meses entraría triunfante en Nápoles. Domenico

Petromasi, comisario de guerra del Ejército, anotó cuidadosamente las vicisitudes de esa recluta que logró hacer un verdadero ejército de un conjunto disperso de campesinos voluntarios, merced a la capacidad de organización militar del cardenal y al entusiasmo religioso y patriótico de todos. Fue una guerra combatida al grito de «por Dios y por el Rey», contra la democratización anticristiana de los jacobinos, que debe figurar en el elenco de la resistencia antirrevolucionaria. La obra de Petromasi ve la luz bajo el título *Alla riconquista del Regno* (Nápoles, 1994).

Esta pequeña crónica no aspira, sin embargo, a dar la noticia cumplida que el contenido de los libros que simplemente han sido mencionados merecería. Ni las disponibilidades de espacio, ni sobre todo mi falta de competencia, lo permiten. Pero los desvelos de mis admirados amigos Silvio Vitale, Maurizio di Giovine, Maurizio Dentice o Marina Carrese, entre otros, creo, merecían ser conocidos por los defensores españoles de la tradición católica y antirrevolucionaria.

MIGUEL AYUSO.

LA CREACION DEL MUNDO Y LA VOCACION DEL HOMBRE

La ACCE («Association des Colloques Culturels Européens») fue fundada por el desaparecido Rémy Montagne para fomentar el encuentro y el debate entre personas de distintos países y de diferentes disciplinas intelectuales, en el entendimiento —animado e impulsado por Juan Pablo II— de que «el alma de Europa permanece unida porque, más allá de su origen común, posee idénticos valores cristianos y humanos». Etienne Montagne —al frente de toda una familia admirable— ha tomado el testigo de su padre en la organización de estos coloquios, con la colaboración inestimable de un grupo esforzado y entusiasta de personas entre las que no podemos dejar de mencionar a nuestra querida amiga la profesora Marie-Joëlle Guillaume. Tras las reuniones de Cracovia (1991) y Praga (1993), en las que tuvimos la satisfacción y el honor de estar junto con un grupo notable de amigos españoles, hemos acudido de nuevo con agradecimiento e ilusión al Coloquio que, entre los días 27 de agosto y 2 de septiembre pasados, se ha celebrado en Novgorod y San Petersburgo. Dentro de la común rúbrica de «una cultura para la Europa de mañana»,